

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

NÚMERO 1.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1873.

AAF 3227

Ajitándose en el lecho
 Llama a Cárlos sin cesar;
 Pero Cárlos ya no viene
 Sus lágrimas a enjugar!
 Dónde está!... terrible idea!
 En brazos de otra quizá!...
 Nó! nó!... se sienten pisadas;
 Un hombre acaba de entrar.
 Es Cárlos!... pálido, inquieto
 Y vacilando al andar,
 Con la huella de la orjía
 Impresa sobre la faz!
 Y Luisa llora en silencio!
 Su amor vergüenza le da;
 Y en voz baja se pregunta:
 "Por qué no lo puedo odiar!"

VICTOR TORRES A.

DE MI DIARIO ÍNTIMO.

A ELLOS.

Preciosos seres a mi vida unidos,
 Y en ángeles de guarda convertidos
 Para darme placer,

Vosotros sois la antorcha hermosa y pura
 Que de mi vida allá en la noche oscura
 Constante veo arder:

Por vosotros valiente y resignada,
 Marcho por una ruta tapizada
 De punzantes espinas,

Y ahogando dentro el pecho los dolores,
 Pido para vosotros bellas flores
 En sendas peregrinas.

¡Hijos del corazon! con cuánto anhelo
En mi ansiedad de madre, pido al cielo
Os dé propicia suerte!

Os dé por cada gota de mi llanto,
Hora tras hora de placer y encanto;
¡Y a mí!... tranquila muerte.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

LOS BUSCA-VIDA.

(CONTINUACION.)

En efecto, allí se embelesó Florencio admirando el pavo real, el cisne, el camello, los canastillos zahumadores y una profusion de ricos pebeteros. Mas, lo que sobre todo llamó su atencion, [fué un guapo minero de pié sobre un peñasco. Toda la vestimenta asi como el combo que sostenia el nervudo brazo, eran perfectos. El viento parecia ajitar su ceñidor y echar atras su flotante cabellera.

—Qué lindo, qué primoroso! exclamó Florencio entusiasmado, contemplando aquella figura.

—Este pobre minero está allí purgando un pecado ajeno, dijo Dolores mirando a su hermana.

—¿Cómo asi, señorita! ¿Se podrá saber?

—Es un secreto de Benigna.

—Dí lo que quieras, dijo ésta con dulzura.

—Sí, sí, cuéntenos ustedes, exclamaron los jóvenes sentándose junto a Dolores.

Esta, que se desvivía por charlar, refirió asi toda una historia.

XIII.

—Nuestro padre, dijo, era un caballero español mui celoso y adusto con su familia. Desde que fuimos jóvenes, mandó cerrar con mas cuidado la puerta de calle. Solo saliamos una vez al dia, a oír la primera misa en San Francisco, y ¡cuenta! que en invierno la dicen con una hora de noche. Tendria Benigna como 18 años cuan-